

El Quid Animal

Rafael Redondo Nevado



Ediciones Corona Borealis

El Quid Animal - Rafael Redondo Nevado

© 2014, Rafael Redondo Nevado

© 2014, Ediciones Corona Borealis

Pasaje Esperanto, 1

29007 - Málaga

Tel. 951 088 874

www.coronaborealis.es

www.edicionescoronaborealis.blogspot.com

Maquetación y diseño editorial: Georgia Delena

www.maquetacionlibros.com

Imagen de cubierta: © silent_47 Fotolia.com

Primera edición: Abril 2014

ISBN: 978-84-15465-62-1

Depósito Legal: MA 372-2014

Distribuidores: <http://www.coronaborealis.es/?url=librerias.php>

Todos los derechos reservados. No está permitida la reimpresión de parte alguna de este libro, ni tampoco su reproducción, ni utilización, en cualquier forma o por cualquier medio, bien sea electrónico, mecánico, químico de otro tipo, tanto conocido como los que puedan inventarse, incluyendo el fotocopiado o grabación, ni se permite su almacenamiento en un sistema de información y recuperación, sin el permiso anticipado y por escrito del editor.

Printed in Spain - Impreso en España

ÍNDICE

PRÓLOGO	7
1. Voces en el viento	9
LA VOZ.....	11
EL SOLO	12
EL CACHORRO	14
EL BACALAO.....	15
SÉPTIMA PLANTA	17
EL INGENIERO DE LA NOCHE	19
EL PREPARADO.....	21
2. Leyendas de barrio	25
LA PUERTA	27
LA MUJER GUERRERA	29
RATÓN.....	31
EL POETA	32
GUSANO	34
EL FORASTERO	35
CETRERÍA	36
EL MAESTRO DE TERNURA.....	38
3. Campos de batalla	39
HERMANOS	41
LA GUERRA.....	43

SOLA	45
EL CABALLO	46
4. Historias sobrenaturales	49
CARTA DEL FUTURO	51
EL NAUATL	56
EL MAPA	58
EL MAESTRO DE TÉ.....	62
5. Ascenso y Caída	65
EQUILIBRISTA	67
LOS HOMBRES PÁJARO.....	69
EL CENTÍMETRO CÚBICO.....	71
SEGUNDA PARTE	73
CHESTE, 1975.....	75
VÁDER XXIV.....	85
MEMORIAS DE UN ROLLING	90
UN MAESTRO RURAL.....	99
LA MALDICIÓN DE LOS HOMBRES PÁJARO.....	105
MASCOTAS	111
EL RELATO DE CARLOS ESCOBAR.....	112
EL MOTOR.....	115
CARTA DE AMOR	117
LA COMPAÑÍA.....	119
EL RELATO DE JUAN PLAZUELAS.....	121

PRÓLOGO

Tengo el dudoso honor, como diría Borges, de publicar este libro de narraciones. Se trata de unos relatos de ficción, aunque a lo largo de la lectura empiecen a colorearse de biografía, ¿hay algo más fabuloso que la realidad? El mundo de los hombres está entre el mundo de los semidioses y el reino animal. Este libro observa la conducta de los animales, llamados de poder, tomándolos como modelo para describir el mundo humano. La metáfora es animal humano, es decir instintivo y libre, y humano animal, y aquí entra la ironía, la necesidad de reírnos de nosotros mismos. En este sentido, *El Quid Animal* es pura literatura.

Pero también es un meticuloso diario chamánico de mis prácticas con el tópico del espiritualismo animal. Esta práctica consiste en buscar un animal que nos ayude a sobrevivir en el terrible mundo de la razón, es decir la obsesión, el interés, la locura. Debemos detener el diálogo interno y preguntar a una flor recogida en nuestros paseos por el campo, qué animal podría ayudarnos en nuestra actual circunstancia. Debemos esperar una respuesta en un estado libre de pensamiento, en un estado de intuición. Podemos poner la flor en el ombligo y preguntar. El animal debe ser un espíritu noble, porque hay animales nobles e innobles. Por ejemplo, los insectos no nos sirven. Una vez conocido nuestro animal de poder, tenemos que consultar la literatura sobre fauna, para conseguir una descripción detallada de la conducta de nuestro aliado, y después solo tenemos que imitarla. El conjunto de nuestros animales de poder formaría un tótem, nuestro

tótem personal. Esta práctica se describe en el libro de Kenneth Meadows *Iniciación Chamánica*.

Escribí el libro durante veinte años y a lo largo de la lectura se nota un giro hacia la autobiografía, un intento de revivir sucesos pasados para lograr una comprensión. Se trata de una recapitulación, unas memorias en clave de ficción, en la que se alterna el punto de vista de la tercera a la primera persona y que revisan nuestra historia, incluso me remonto a la guerra civil o la conquista de América. Incluyo relatos de ciencia ficción, pero todo no es más que un intento de liberarme de mis obsesiones, de mis miedos, sometiéndolos al primer anillo de poder, es decir la razón del discurso escrito y la justicia poética. He escrito este libro para liberarme de mis pesadillas y así poder entrar en el mundo de la verdad, para liberarme de mis traumas y para ponerme a debida distancia, y finalmente, para detener mi diálogo intento y ser más libre del pasado. En definitiva, este libro es una terapia que nos cura de los miedos del hombre y la mujer de nuestra época.

R. R. N.



1

VOCES EN EL VIENTO

LA VOZ

Era una voz solitaria, voz de desierto. “Si fuera libro, me convertiría en pensamiento”, se dijo, y convenció a un pájaro que rara vez pasaba por allí, se fue con él.

El pájaro la llevó en su pico a una costa superpoblada donde nadie entendía la lengua de los pájaros; alguien en sueños estuvo a punto de aprenderla, sin poder acordarse al despertar.

La voz recorrió el mundo en generaciones de pájaros y un día llegó al pueblo. Junto a un pastizal yacía un labrador que milagrosamente la comprendió. “Es lo que decíamos desde hace tanto tiempo”, pensó, porque en el campo, entre los árboles, todo se entiende y nadie da a nada excesiva importancia.

La voz regresó al desierto y esperó siglos hasta que fue otra vez olvidada por los hombres. Y allí está ahora, aunque tan callada que no parece haber allá más que silencio.

EL SOLO

A Andrés Trapiello

Me extrañaba aquel canto suave y tenso a la vez, de una modulación dulce y apenas sin interrupciones. Debía sin duda ser un pájaro cuyo nombre desconocía, una especie rara. O tal vez se tratase de alguna especie aquí común, pero de la cual jamás había tenido la ocasión de escuchar ni siquiera su nombre. Como tantas otras tórtolas, alondras o tordos, no queda ya para el hombre moderno de ciudad más que unos fotogramas asépticos o, en el despeñadero de la memoria, un manojo de nombres sonoros sembrados en la infancia y oídos de tarde en tarde en la letra de una canción de feria.

Pero éste era canto matinal exclusivamente, de los momentos que siguen al alba. Lo escuché por primera vez estando aún acostado en la cama de la casa de campo que teníamos alquilada, y en sucesivos amaneceres volvió a repetirse, siempre extraño, sin la contestación de otros pájaros. Era un solo encantador que ayudaba a que se desvanecieran los recuerdos huidizos de los sueños.

En los días siguientes a mi llegada encontré al guarda de la finca, que deambulaba por aquellas sierras, y le comenté lo del nido en el tejado de la casa, el inquietante gorjeo. Hablamos de pájaros de forma vaga, me nombró las especies más comunes, pero no supo responderme con precisión a lo que me interesaba. Noté cómo su rostro reflejaba concentración, y permaneció unos segundos en silencio, sin darme luego una contestación precisa.

Pasaron los días y poco a poco se acrecentó entre Pablo y yo la costumbre de mantener largas charlas sobre la naturaleza. Mi interés

por todo lo concerniente al campo aumentaba, aguijoneado por sus explicaciones que reflejaban un profundo conocimiento del pasado, de los hábitos del hombre en los tiempos en que aún dependía directa y casi exclusivamente de la naturaleza.

Una mañana, ya alto el Sol, se presentó a la puerta de la casa y me llamó. Salí y lo saludé, pidiéndole que entrase. Le comenté de nuevo el caso del raro sonido que bajaba de mañana desde el tejado. Bajó levemente la cabeza y contestó: “Estuve aquí a primera hora de la mañana, escuchando, y por lo que sé, ese canto no es de pájaro ninguno. Yo creo que ya sé lo que va a ser. Esa va a ser la culebra”.

EL CACHORRO

También antiguamente nacían prematuros, en tiempos en que no había incubadoras. En aquellos días que hoy parecen tan lejanos, Rocío tuvo una niñita que al nacer de pocos meses pesaba poco menos de un kilo. La pobre no tenía fuerzas para hacer brotar con sus pequeñas encías la leche de los pechos de su madre, y hubo gran pesadumbre y desaliento en la casa.

Sucedía que, pocos días antes, la perra había parido y, en el patio de la casa, en un cesto, un cachorro, con los ojos ya abiertos, giraba sobre sí y jugueteaba en el umbral de su vida. La comadrona, estando a solas con Rocío, la convenció para que tomara al cachorro y lo acercara a su pezón, y él instintivamente empezó a mamar hasta que abrió camino al amoroso alimento que finalmente brotó de su pecho. Después la comadrona y Rocío se lavaron bien y pusieron a la niña en el lugar que gozó el perrillo y ella, con un débil esfuerzo, pudo por fin acceder a la leche materna que fluía una vez forzada la barrera natural de los senos de Rocío.

La niña tomó peso, y creció luego con normalidad. Pasados los años, le daría un nieto a Rocío.